

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821 y 1822¹

Quisqueya Lora Hugí²

“El papel adecuado de los historiadores es cuestionar e incluso desmontar los mitos nacionales... tal desilusión es parte necesaria del crecimiento y la pertenencia a la sociedad adulta”

Michael Howard

El debate en torno a los llamamientos en la dictadura de Trujillo

En torno al período de la unificación a Haití de 1822 a 1844, uno de los principales debates ha sido el relacionado con su naturaleza impuesta o voluntaria. En el siglo XX la historiografía dominante ha establecido que la unificación fue una imposición por medio de la fuerza militar. Como resultado, se han usado una serie de categorías concretas para identificar el período, estas formas de nombrarlo no han sido inocentes y, en

1. Discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en su local de actos en la noche del 27 de abril de 2016.
2. Licenciada en Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, M.A. en Historia de América. Mundos Indígena de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España y doctoranda en el mismo programa de dicha alta casa de estudios. Profesora de la Escuela de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y autora de varios ensayos históricos de historia dominicana.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

la mayoría de los casos, contienen una carga negativa implícita.³ Se ha llamado al período Ocupación Haitiana o Dominación Haitiana y al momento concreto de unión Invasión Haitiana.⁴ Acorde con esta noción, está normalizada en las bibliotecas la materia Ocupación Haitiana, 1822-1844.⁵

En 1937, en los meses previos a la matanza de haitianos, el Instituto de Investigaciones Históricas que dirigía Gustavo Adolfo Mejía inició un debate sobre la forma en la que se produjo la unificación de la isla en 1822. Cuatro preguntas debieron ser respondidas por los entendidos en la materia:

“1. Cuál fue el hecho histórico: accesión voluntaria, anexión, o acaso incorporación forzada? ¿Existió en verdad cooperación de la Parte del Este? ¿Existió el dolo en el asentimiento dominicano?”

2. Partidos o facciones en que estaba dividida la isla.

3. ¿Ejercía la metrópoli una autoridad eficaz sobre su primera colonia del Nuevo Mundo?”

3. La carga ideológica detrás de estas denominaciones sobre el período de 1822 a 1844 puede percibirse claramente si se compara con la forma en que son nombrados otros momentos de nuestra historia, por ejemplo el período de 1802 a 1809 se conoce bajo el nombre Era de Francia y de 1861 a 1865 como Anexión a España, por qué en ambos casos no se habla de ocupación o dominación si en ambos hubo presencia militar para la realización efectiva de la ocupación.
4. De 20 autores consultados 8 denominan al período como ocupación, 5 lo llaman dominación, 2 anexión, 2 período, uno habla de gobierno, uno de Era otro de predominio.
5. Puede verse así en las Bibliotecas de la Universidad Iberoamericana (UNIBE), Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) y Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PCMM).

4. Motivos que mantuvieron en suspenso los planes de dominación de Haití sobre la parte oriental de la isla”.⁶

Durante todo el año 1937 la prensa reseñó sistemáticamente las actividades del Instituto de Historia, en especial el debate en torno a la naturaleza de la unificación a Haití en 1822. El periódico *La Opinión* promocionaba las actividades y luego las reseñaba dando información de su desenvolvimiento pero también sobre el contenido de las conferencias. Por lo menos 18 noticias relativas al debate salieron publicadas. *La Opinión* refirió la existencia de tres posturas ante este hecho histórico:

- La ortodoxa que consideraba que hubo sumisión voluntaria del pueblo dominicano al hecho de la ocupación haitiana en 1822.

- La absoluta y clásica que entendía que solo hubo una incorporación forzada.

- La ecléctica “que acepta la participación indígena en la llamada al haitiano pero no del pueblo dominicano que no representaban sino de núcleos conservadores haitianizantes y de autoridades dominicanas presionadas desde Puerto Príncipe”.⁷

Los historiadores fueron clasificados según este criterio, considerando como ortodoxos a los historiadores haitianos Abel Leger y J. O. Dorsainvil y al dominicano Américo Lugo; la postura clásica se consideraba como la más aceptada y agrupaba

6. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha. *La Ocupación de Santo Domingo por Haití*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), La Nación, 1942, p. 7.

7. “Fue leída el sábado la trascendental Memoria del Doctor Price-Mars en el Instituto de Investigaciones Históricas”. *La Opinión*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), 4 octubre 1937, pp. 1 y 7.

a la mayoría de los historiadores, de ahí la caracterización de absoluta; finalmente la eclética incluyó al Dr. Gustavo A. Mejía Ricart y al historiador haitiano Jean Price-Mars.

El doctor Jean Price-Mars fue el único historiador haitiano que participó en el debate. Aunque no pudo estar presente en el evento, la lectura de su conferencia fue anunciada con gran entusiasmo, considerada como un hecho académico “trascendental”. El sábado 2 de octubre, días antes de la ominosa matanza de haitianos ordenada por el régimen trujillista, Máximo Coiscou Henríquez dio lectura al trabajo del historiador del vecino país. La prensa le dedicó la primera plana a quien calificó como “el más ilustre de los haitianos de la actual época”. Convenientemente Price-Mars inició su escrito con elogios a Trujillo, sobre el debate se situó entre los ecléticos, manteniendo una posición cautelosa, “¿Hubo adhesión voluntaria? ¿En qué número? La historia no lo ha dicho. ¿Hubo incorporación forzada? Sí, por parte de todos aquellos que siguieron libremente el movimiento de Núñez de Cáceres.” y finalmente tomó postura personal al “condenar el acto de 1822”.⁸ En ese mismo año de 1937 publicó en la *Revista de la Sociedad de Historia y Geografía de Haití* el artículo “La unidad política de la isla de Haití. ¿Cómo se realizó en 1822? ¿Con violencia o por la libre voluntad de los dominicanos de unirse con la República de Haití?”⁹

A propósito del debate, Manuel de Jesús Troncoso de la Concha¹⁰ pronunció una conferencia en la que hizo “un

8. Ibidem.

9. *Revista de Historia y Geografía de Haití*, no. 227. Puerto Príncipe, octubre, 1937.

10. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha(1878-1955) fue presidente de la República (1940-1942), presidente de la Academia de la

examen, cuidadoso [...] de la tesis exótica que le atribuye al pueblo dominicano la llamada del invasor”. No se mencionó el título de la conferencia ni quién fue el “invasor”. Se dio por entendido que invasor sólo ha habido uno: el haitiano. En la reseña del evento publicada por la Academia Dominicana de Historia en su revista *Clío*, se señaló que dos “jóvenes cultos” asistentes a la actividad manifestaron que la conferencia tuvo

“buena acogida” pues sin pasión “el disertante demostró con hechos presentes i pretéritos [...] el craso error o el falso concepto de quienes le cuelgan al pueblo de las gestas heroicas el sambenito de su actitud cobarde i solo propia del siervo nacido para esclavo”.¹¹

En 1942 Troncoso de la Concha publicó su conferencia bajo el título de “La Ocupación de Santo Domingo por Haití”.¹² Declaró que su motivación fundamental era contrarrestar la tendencia de “prominentes” escritores haitianos a identificar el período de 1822 como “el resultado de un movimiento operado por nuestros antepasados para unir a ambos pueblos”.¹³ Según él, sería peor aún el

Historia (1944-1955), rector de la Universidad de Santo Domingo (1935-1938), descrito por Emilio Rodríguez Demorizi como “uno de los dominicanos de mayor cultura, probidad y buen juicio”, ocupó diversos puestos durante la dictadura de Trujillo.

11. Federico Henríquez y Carvajal. “Notas Académicas”. *Clío*, año 5, no. 27, p. 102. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Academia Dominicana de la Historia, mayo-junio de 1937.
12. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha. *La Ocupación de Santo Domingo por Haití*. op. cit.
13. *Ibidem*, p. 8. Entre los prominentes es muy probable que se incluyera a Thomas Madiou y su *Histoire d’Haïti*. Deuxième Édition. Port-au-Prince, Imprimerie Edmont Chenet, 1922 y a Beaubrun Ardouin

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

hecho de que haya habido entre los dominicanos quienes “hayan admitido como fundada semejante aseveración”.¹⁴

Para Troncoso de la Concha, en 1822 los dominicanos eran indudablemente españoles y querían permanecer bajo el poder de España. No existía el ideal de independencia o soberanía. Por eso para él La Reconquista constituyó la más “trascendental de las revoluciones registradas en nuestra historia”.¹⁵ Catalogó la unificación de 1822 como “una incorporación forzada”.¹⁶ A pesar de ello, reconoció que “Nativos dominicanos de la frontera, de pésimos antecedentes favorecían el entendimiento con Haití”.¹⁷

Eso, junto a la labor de los agentes de Boyer, a los que se les atribuyó hacer cundir el miedo a las represalias, convenció a

“personas significadas de los pueblos del Cibao y del Sur que proclamen el deseo de éstos de que Santo Domingo quede unido a Haití y enarboles el pabellón de la república de Occidente como signo de que la isla toda es Haití”.¹⁸

Troncoso de la Concha consideró que el establecimiento de la dominación haitiana no respondió a la voluntad del pueblo dominicano ni siquiera de un partido, sino que fue el resultado

y sus *Etudes sur l'Histoire d'Haiti*. Port-au-Prince, Cheraquit Imprimeur-Éditeur, 1924. A fines del siglo XIX se encontraba en la ciudad de Santo Domingo la figura de Jean-Joseph Dalbemar, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en las negociaciones sobre la frontera en 1896 y lógicamente el propio Jean Price-Mars.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*, p. 15.

16. *Ibidem*, p. 21.

17. La descalificación de los ciudadanos favorables a la unificación será un argumento recurrente.

18. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha. *La Ocupación...*, pp. 18-19.

de la coacción. Durante los 22 años los dominicanos añoraban el recuerdo de los tiempos coloniales y hubieran querido que permaneciese bajo el dominio de España a excepción de una escasa minoría.¹⁹

Esta línea historiográfica²⁰ tuvo un grave desafío en la obra de Jean Price-Mars, *La República de Haití y la República Dominicana*, publicada en 1953.²¹ Para esa fecha el enfoque del historiador haitiano había variado en relación a su postura de 1937, resultando menos complaciente y más provocador al establecer que “no se puede negar que había en la parte oriental de la isla, entre 1805 y 1821 un partido favorable a los haitianos”.²² Además, en el capítulo VI Price-Mars divulgó las transcripciones de los documentos de llamamientos que hicieron los dominicanos a finales de 1821 y principios de 1822.

La existencia de estos documentos no era una sorpresa entre los especialistas dominicanos. En los acuerdos finales del debate sobre el período haitiano del Instituto de Investigaciones Históricas, dados el 9 de abril de 1938, Gustavo Adolfo Mejía-Ricart reconoció tener en sus archivos “las conocidas actas de pronunciamientos en pro de Haití”. Validó su legitimidad pero invalidó que pudieran representar la opinión de la generalidad

19. Ibidem, p. 30.

20. Ver Máximo Coiscou Henríquez. *Historia de Santo Domingo. Contribución a su estudio*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1938, p 189; Ricardo Patte. *La República Dominicana*. Madrid, Cultura Hispánica, 1967, cita 7; Joaquín Balaguer. *La Realidad Dominicana. Semblanza de un País y de un Régimen*. Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hermanos, 1947, p.111.

21. Jean Price-Mars. *La República de Haití y la República Dominicana*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000.

22. Ibidem, tomo I, p. 140.

del pueblo.²³ Fue con Price-Mars cuando por primera vez los llamamientos vieron la luz pública.

En el siglo XIX dichos llamamientos habían sido referidos por autores haitianos como Thomas Madiou en su obra *Histoire d'Haïti*, publicada en 1847, y Beaubrum Ardouin en su *Etudes sur l'histoire d'Haïti*, de 1856. Madiou señaló que los mismos estaban contenidos en un folleto editado en Puerto Príncipe, en febrero de 1830, como respuesta a las gestiones españolas de recuperar su antigua colonia de Santo Domingo. Desde 1828 circularon rumores de un intento de expedición española contra la ocupación haitiana de la Parte Este.²⁴

Los rumores se concretaron en gestiones diplomáticas. En 1830, llegó procedente de La Habana Felipe Fernández de Castro, intendente de Cuba, y enviado por su Majestad Católica con instrucciones de negociar el retorno de la Parte Española de la isla de Santo Domingo a la corona y sus habitantes como vasallos del Rey de España. Boyer designó una comisión formada por el general Baltasar Inginiac, el senador Jean-Francois Lespinasse y el coronel Frémont para reunirse con

23. “En atención a que, si ocioso sería resucitar aquí la antigua cuestión de la legitimidad de las conocidas actas de pronunciamiento en pro de Haití, por parte de las autoridades y municipales dominicanos, porque ellas están depositadas en nuestros archivos y en la colección de documentos recopilados por la República Haitiana, fácil es negar la existencia de un plebiscito contenido en estos documentos no emanados directamente del pueblo que formaba la más vieja porción española de la isla de Santo Domingo”. Gustavo Adolfo Mejía-Ricart. *Historia de Santo Domingo. Vol. IX. La dominación haitiana (1822-1844)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2015, p. 442.
24. Thomas Madiou. *Histoire d'Haïti*, tome VII. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1988. p. 59.

el enviado español. Dicha reunión se produjo el 18 de enero de 1830.²⁵

Fernández de Castro argumentó que la Parte Española de Santo Domingo estuvo separada de España temporalmente por causas extraordinarias. Haití no tenía un título legítimo para tomar posesión de un territorio ni había tenido guerra ni hostilidad con la corona en la Parte Española. Consideraba la ocupación de la Parte Este como la acción de un país neutro por su propia seguridad, pero que ahora debía restituir a su Majestad la parte española de la isla.

Por su parte, los comisionados haitianos señalaron que desde 1806 su Constitución establecía la indivisibilidad política de la isla y que el Gobierno de España jamás hizo ninguna protesta.²⁶ Argumentaron que la existencia de una tiranía en la Parte Norte de Haití,²⁷ que amenazaba con extenderse a toda la isla, retuvo a los habitantes de la Parte Este de someterse a la República, cosa que hicieron una vez desapareció ese peligro. La proclamación de la Independencia y confederación con la

25. Para más información sobre este hecho consultar las siguientes referencias: Manuel Arturo Peña Batlle. *Historia de la Cuestión Fronteriza Dominico-haitiana*, 2da. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1988, pp. 122-124; José Gabriel García. *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, 5ta. edición, tomo II, capítulos 5ta. edición, capítulos VIII y IX. Santo Domingo, Central de Libros, 1982; Emiliano Tejera. “Memoria que la Legación Extraordinaria de la República Dominicana en Roma Presenta a la Santidad de León XIII, Dignísimo Pontífice reinante, y Juez Árbitro en el desacuerdo existente entre la República Dominicana y la de Haití”. Emiliano Tejera, *Escritos Diversos*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación y Banco de Reservas, 2010, pp. 49-159.
26. Fue en 1867 cuando la referencia a la indivisibilidad de la isla dejó de figurar en las constituciones haitianas.
27. Se refiere al Gobierno de Henry Cristophe que gobernó la Parte Norte de Haití entre 1806 y 1820.

República de Colombia, indignó a los habitantes de la Parte Este al punto de llamar espontáneamente al jefe del Estado a cumplir con lo establecido por la Constitución. El 9 de febrero de 1822, la toma de posesión tuvo lugar con la entrada del presidente de Haití a Santo Domingo. Sostiene Madiou que desde un mes antes, con excepción de la villa principal, el pabellón haitiano ondeaba en todos los puntos de la Parte Este lo que daba constancia del ánimo de sus habitantes.²⁸

Desde la edición de la obra de Price-Mars una serie de publicaciones dominicanas trataron de invalidar, desmentir o simplemente calumniar la obra.²⁹ En el año 1955, a través de la Academia Dominicana de la Historia Rodríguez Demorizi publicó el ensayo “Al margen de la obra del Dr. Price-Mars” y Sócrates Nolasco sus “Comentarios a la historia de Jean Price-Mars”. Igualmente vieron la luz una serie de trabajos dirigidos a desmontar los argumentos del historiador haitiano o a fortalecer la lógica hispanófila del régimen de Trujillo. Pertenecían a este contexto varias compilaciones de documentos de Emilio Rodríguez Demorizi como *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*.³⁰ *Antecedentes de la Anexión a España*³¹ o reediciones como *Guerra Dominico-Haitiana: Documento para su*

28. Thomas Madiou. *Histoire d'Haiti...*, tome VII, pp. 64-65.

29. Más conocida en el medio dominicano fue su edición en español de 1958. Debido a la censura trujillista esta obra tuvo una limitada circulación, pero a pesar de ello fue respondida vigorosamente por los intelectuales adeptos al régimen.

30. Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Ciudad Trujillo, (Santo Domingo), Academia Dominicana de la Historia, 1955.

31. Emilio Rodríguez Demorizi. *Antecedentes de la Anexión a España*. Ciudad Trujillo, (Santo Domingo), Academia Dominicana de la Historia, 1955.

Estudio,³² que había sido publicada en 1944. Ángel del Rosario Pérez publicó en 1957 *La exterminación Añorada*.³³

La existencia de los llamamientos y su reconocimiento por autores contemporáneos no ha contribuido a variar la percepción generalizada de que en 1822 hubo una invasión armada y una unificación impuesta.³⁴ Rodríguez Demorizi en su respuesta a Price-Mars, publicada en 1955, no mencionó los llamamientos a pesar de que esta era una de las razones fundamentales de contradicción y debate.³⁵ Pero antes de la publicación de la obra *La República Dominicana y Haití*, Rodríguez Demorizi en 1942, en el ensayo *La Ocupación de Santo Domingo por Haití* publicado en el periódico *La Nación*, se refirió a los documentos como “inícuos” y “falazmente fraguados por Boyer”. Más aun, concluyó que

“Desde el comienzo de su aciaga dominación, el Presidente de Haití previó que España intentaría

32. Emilio Rodríguez Demorizi. *Guerra Dominico-Haitiana: Documento para su Estudio* Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Impresora Dominicana, 1957.
33. Ángel del Rosario Pérez. *La Exterminación Añorada*. Ciudad Trujillo, [s.e.], 1957.
34. Son los historiadores contemporáneos como Emilio Cordero Michel, Franklin J. Franco, Roberto Cassá, Frank Moya Pons y Orlando Inoa quienes mencionaron explícitamente los llamamientos. Los historiadores del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, los refirieron directamente o simplemente no los mencionaron. Por ejemplo, en el segundo caso encontramos a Manuel Ubaldo Gómez y Emiliano Tejera. Los mencionaron de manera ambigua José Gabriel García. Manuel Arturo Peña Batlle se incluye entre los que, junto a Manuel de Jesús Troncoso, los descalificaron.
35. Emilio Rodríguez Demorizi. “Al Margen de la Obra del Dr. Price Mars”. En Jean Price-Mars. *La República de Haití y la República Dominicana...*, tomo II, p. 815-838.

readquirir su antigua posesión, y muy a tiempo obtuvo, por medio de la fuerza y la amenaza, la serie de desacreditados pronunciamientos de que debía usar en hora oportuna”.³⁶

Rodríguez Demorizi no negó su existencia pero como argumento básico para descalificar los documentos afirmó que fueron hechos por medio de la fuerza y la amenaza por orden de Boyer, previendo que España eventualmente reclamaría su territorio. Afirmación hasta donde conozco sin fundamento pero que fue repetida por Manuel Arturo Peña Batlle en su trabajo de 1946 *Historia de la Cuestión Fronteriza Dominico-Haitiana*.³⁷ Rodríguez Demorizi invalidó los mismos al compararlos con las gestiones para la anexión a España realizadas por Santana en la que las poblaciones dominicanas realizaron pronunciamientos favorables a la misma.

Sócrates Nolasco dedicó un espacio significativo a analizar los llamamientos. En “*Comentario a la Historia de Jean Price-Mars*”, de 1955, consideró que una parte de ellos eran legítimos y surgieron en los inestables días de la Independencia de Núñez de Cáceres, otros fueron falsamente elaborados por orden de Boyer para sustentar la defensa frente a las pretensiones de España. Lamentablemente Nolasco no hizo un ejercicio

36. Emilio Rodríguez Demorizi. “La Ocupación de Santo Domingo por Haití”. En Emilio Rodríguez Demorizi. *Santo Domingo y la Gran Colombia. Bolívar y Núñez de Cáceres*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1971, p. 148.

37. “El mandatario haitiano preparó la farsa más grosera y más inicua para darle a su movimiento de conquista el aspecto de un llamamiento espontáneo de los habitantes de la Parte del Este”. Manuel Arturo Peña Batlle. *Historia de la Cuestión Fronteriza Dominico-Haitiana*, 2da. edición, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1988, p. 148.

hermenéutico que permitiera conocer, según él, cuáles eran originales y cuáles eran falsos. Aquellos que para Nolasco eran originales simplemente fueron descalificados como “cartas suplicatorias de unos vecinos carentes de reputación”.³⁸ Cuáles serían esos vecinos sin reputación? ¿Personas sin abolengo? ¿Pobres? ¿Delincuentes? ¿De color?

En 1957, Ángel S. del Rosario Pérez escribió una obra de 400 páginas con el solo fin de desmontar los argumentos de Price-Mars. Con el sugerente título de *La Exterminación Añorada*, esta obra presentaba paso por paso los cánones historiográficos sobre la unificación con Haití pero también la esencia del régimen de Trujillo. Por algún motivo, esta obra y su autor han sido prácticamente olvidados.³⁹

La “exterminación” partía del criterio de la ilegitimidad de los llamamientos, su argumento central fue que era poco

38. Sócrates Nolasco. “Comentario a la historia de Jean Price Mars”. En Jean Price Mars. *La República de Haití y la República Dominicana...*, tomo II, p. 855.
39. Esto a pesar de que Ángel del Rosario Pérez no era un desconocido, fue el ganador del Segundo Premio del Certamen del Ateneo Dominicano en 1937 con una “Semblanza del Generalísimo” y que publicó la obra *Santana y la Supervivencia*. Prácticamente es imposible encontrar otros trabajos de este autor y la obra es escasamente referida. Más sospechoso aun es el hecho de que la publicación de la misma se realizó sin el aval de ninguna institución o editorial. La Academia Dominicana de la Historia, a través de su revista *Clio* no dedicó ningún espacio a reseñar esta obra y por lo visto Ángel del Rosario no publicó ningún trabajo sobre el tema. Es curioso, si tomamos en cuenta que es una obra que cae perfectamente dentro de las estrategias de la dictadura y la misma culmina precisamente con rimbombantes elogios y reconocimientos a la figura de Trujillo como único capaz de evitar “la exterminación añorada”, que no es otra que la que siempre han planeado los haitianos en contra de República Dominicana. Ángel del Rosario Pérez. *La Exterminación Añorada...*, p. 402.

probable que los dominicanos, parcos y poco propensos a escribir proclamas y documentos, se motivaran a escribir a Boyer. Aunque podría discutirse lo de la parquedad del dominicano, el argumento no era del todo despreciable. Ciertamente, existen pocos casos en los que se conservó un expediente como este, en el que dominicanos expresaron contundentemente sus opciones políticas.

Si es cierta la expresión de que la historia la escriben los vencedores entonces para el caso de los llamamientos tiene sentido que se hallan conservado los mismos.

No es casual que se conserve el Diario de La Reconquista de Juan Sánchez Ramírez, pero ningún documento de Ciriaco Ramírez, el otro líder de la lucha por expulsar a los franceses de Santo Domingo. Es algo parecido a lo que Michel-Rolph Trouillot ha denominado “el momento de creación de los archivos”, momento en el que unas instituciones organizan los datos y las fuentes que permiten el establecimiento de “verdades históricas”. Para entender por qué algunas fuentes llegan a nuestras manos y otras no, es fundamental establecer quién conserva y qué conserva.⁴⁰

Puedo argüir que la reclamación española de 1830 se produjo apenas ocho años después de la unificación y en el mismo régimen que había recibido los llamamientos, por lo tanto, era muy probable que se hubieran conservado y que en ese momento, 1830, pasaran a constituir un expediente probatorio de la voluntad expresa, sino de todos los dominicanos, de una parte que se consideró representativa o por lo menos suficiente para justificar la incorporación. Aun así,

40. Michel-Rolph Trouillot. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston, Beacon Press, 1995, pp. 51-53.

los diplomáticos haitianos apenas usaron entre sus argumentos el de los llamamientos, la legitimación de la acción realizada en febrero de 1822 era anterior, por lo menos de lo que puede interpretarse en los documentos escritos por la parte haitiana a la parte Española. Pero por lo visto, se entendió que era necesario reafirmar su legitimidad publicando los mismos en un pequeño opúsculo.

Las referencias a los llamamientos en el siglo XIX

Los inicios del siglo XIX fueron de gran agitación en muchos sentidos para el Santo Domingo Español. El período anterior a la unificación, la España Boba (1809-1821), fue uno de confrontación histórica en el que el sistema monárquico fue perdiendo fuerza y dio paso a su superación en el republicanismo, en un primer momento con la Independencia de 1821 y luego a través de la unificación con Haití.

En lo que respecta a la tesis de los llamamientos dominicanos de 1821 y 1822, es decir la existencia de un partido prohaitiano, se pueden rastrear referencias a los mismos en las primeras décadas del siglo XIX. Sebastián Kindelán, gobernador de Santo Domingo de 1818 a 1821, recibió un informe de su antecesor Carlos Urrutia, en el que, sobre la situación política, planteó la necesidad de un entendimiento con Haití debido “al crecimiento del sentimiento de los colonos hacia la unidad con esa República”.⁴¹ A esto se sumaban las acciones de agentes de Boyer muy reseñadas en la historiografía dominicana,

41. Franklin J. Franco. *La Población Dominicana. Raza, Clases, Mestizaje y Migraciones*. Santo Domingo, Editora Universitaria, UASD, 2012, pp. 255-256.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

particularmente los casos de Desir Dalmasy, José Justo De Silva y Antonio Martínez Valdez, entre 1820 y 1821.

Un contemporáneo de estos hechos planteó que

“[...] los gobernadores de Santo Domingo han considerado siempre los demás pueblos como de muy poca confianza, así por la inmediatez como por el trato de comunicación que han entretenido únicamente con la antigua parte francesa [...]”⁴²

Se refiere aquí a los pueblos del interior cercanos a Haití. Efectivamente, el vínculo, primero con Saint-Domingue y, a partir de 1804, Haití, surgió de manera natural constituyendo un referente no solo político e ideológico en su calidad de República independiente que había roto con el Antiguo Régimen, sino también en el ámbito económico donde habían lazos estrechos forjados siglos atrás desde los primeros contactos de contrabando en la Banda Norte. Lógicas más poderosas y constantes que determinados conflictos políticos se impusieron en estas sociedades.

Los llamamientos y José Núñez de Cáceres

Hay consenso entre autores contemporáneos de que la Independencia de Núñez de Cáceres en 1821 tuvo escaso apoyo, en gran medida por su incapacidad de captar a la población de color al no abolir la esclavitud. El historiador nacional, José Gabriel García, hizo referencia explícita a los conatos de alzamiento del 8 de noviembre de 1821⁴³ y pudo

42. J. Marino Incháustegui. *Documentos para Estudio. Marco de la Época y Problemas del Tratado de Basilea de 1795 en la Parte Española de Santo Domingo*, tomo I. Buenos Aires, Artes Gráficas, 1957, p. 504.

43. José Gabriel García. *Compendio de la Historia...*, tomo II, p. 72.

haber accedido a esta información por el propio Núñez de Cáceres quien, un año después de su fracaso independentista, escribió en España unos “Hechos y consecuencias de su movimiento” publicados en *El Imparcial* de Madrid.

Núñez de Cáceres hizo mención de la adhesión a Haití que ya estaba en proceso temprano en el 1821:

“Yo respondo que los movimientos de la independencia empezaron el 8 de noviembre en Dajabón, en Beler y Montecristi y en la capital no hizo otra cosa que salirles al encuentro con las puras y leales intenciones de conjurar la nueva furiosa tempestad que reventó en aquellos lugares, y que en breve se hubiera propagado hasta llegar a nosotros, tal vez mucho más cargada de funesto materiales recogidos en su tránsito [...]”.⁴⁴

Reconoció que su proclama de Independencia buscaba detener el avance del movimiento de unificación. Núñez de Cáceres realizó dos proclamas el mismo día 1 de diciembre. La primera fue la *Declaración de Independencia* dirigida al mundo y especialmente a España. La segunda, como bien indica su título, estaba pensada para los “Valerosos dominicanos y amados compatriotas”, a ellos les reconoció los “Muchos sacrificios” hechos para salir de la dominación extranjera. Ninguna peor que la española.⁴⁵

44. Santiago Castro Ventura. *Duarte en la Proa de la Historia*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2005. p. 39.
45. Lo dice justamente él, que como Teniente Gobernador, Asesor General y Auditor de Guerra, entre 1810 y 1813, persiguió y reprimió la Rebelión de los Italianos en 1810, la Conspiración de Manuel del Monte en 1811 y la Rebelión de Mendoza y Mojarrá en 1812.

En el escrito advirtió sobre el papel que, frente al hecho consumado, podían jugar los hombres de iglesia, al pueblo les previno “se os acercarán otros enemigos de la patria, cubiertos con la máscara de la religión [...] .No los escuchéis”.⁴⁶ La otra que amenazaba su proyecto fue manejada de forma compleja. Haití, que había trabajado para crear las condiciones propicias para la unificación y había encontrado respuesta afirmativa en una parte importante de la población dominicana, era sin duda alguna el mayor peligro que enfrentaba Núñez de Cáceres y su grupo.

La proclama contenía este confuso párrafo:

“Conozcan igualmente los ilusos, que la Independencia de las demás partes de América acaso podría vacilar, pero la de nuestra patria es indestructible para siempre, es una obra consumada: todos los pueblos interiores están por ella, y la han pedido con incesante anhelo. Ya sabéis que reventó en Beler, en Monte Cristi, Puerto Plata y Santiago,⁴⁷ aunque el antiguo gobierno disimulase o se desentendiese de unos sucesos que no podía evitar. Los valientes hijos de Petión la protegen y acaloran: vamos a entrar con ellos en un tratado de amistad, comercio y alianza para la común defensa. El presidente de la República, el filantrópico Boyer, nos enviará con abundancia los auxilios que necesitamos, y le pidamos para sostenerla y consolidarla. No han

46. Emilio Rodríguez Demorizi. *Santo Domingo y la Gran Colombia...*, p. 64.

47. Parecería que se dirige a la población de Santo Domingo y se refiere a Beler, Monte Cristi, Puerto Plata y Santiago como fuera de su alcance.

venido, porque hemos deliberado que todo sea obra nuestra en paz, sin efusión de sangre, bien ciertos de la general opinión de todos los verdaderos amantes de la patria”.⁴⁸

Así Núñez afirmaba que su acción independentista contaba con el apoyo de Haití, y más aun, que Boyer estaba en disposición de enviar auxilios. ¿Por qué hacer esta declaración en un momento en el que se sabía que los haitianos conspiraban para lograr la unificación? ¿Decir esto cuando Haití había estado mandando agentes y que incluso había porciones del territorio dominicano que ya se habían proclamado en favor de la unión?

Para Moya Pons el supuesto apoyo de Haití le fue informado a Núñez de Cáceres por el enviado de Boyer, el coronel Fremont, quien tenía la misión de anunciar al gobernador español Pascual Real los pronunciamientos de Dajabón y Monte Cristi. Por lo visto, al encontrar la nueva situación de Independencia éste “le hizo creer que Boyer apoyaría el nuevo gobierno”.⁴⁹

Diversos autores han reclamado la falta de previsión de Núñez de Cáceres al no intuir que una declaración de Independencia brindaría el escenario perfecto a Boyer para realizar la unificación. Leonidas García Lluberes, hijo del historiador nacional José Gabriel García, consideró injusta la conclusión y reflexionó de la siguiente manera:

48. Rodríguez Demorizi. *Santo Domingo y la Gran Colombia...*, p. 65.

49. Frank Moya Pons. *Manual de Historia Dominicana*, 6ta. edición. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1981, p. 222.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

“¿Qué no previó Núñez de Cáceres el peligro de la absorción haitiana, cuando se puede decir que el país estaba minado de un extremo a otro por la insidiosa propaganda unionista que hacía Boyer, la cual contaba entre nosotros con adeptos tan decididos como Campos Tavares y José Justo Silva y algunos otros malos dominicanos? Si precisamente la revolución de Núñez de Cáceres fue concebida con el objeto de ver si impedía que tales funestos designios se llevaran a cabo, los que ya habían tenido principio de ejecución, al estallar aquella con el pronunciamiento de algunos pueblos en las fronteras del norte”.⁵⁰

Al descartar como fallo de Núñez de Cáceres la no previsión de la posible invasión haitiana, García Lluberes estableció la situación general de la Parte Española reconociendo la existencia de un extendido movimiento que contaba con el apoyo de “malos dominicanos”.

Aunque Núñez de Cáceres tuviera la confirmación del enviado de Boyer sobre su apoyo, su inclusión tan explícita en la Proclama pudo cumplir dos objetivos: por un lado podría buscar halagar a Boyer y quizás postergar sus intenciones frente a la Parte Este, pero sobre todo, podría estar dirigida a las masas de dominicanos favorables a la unidad con Haití, muchos de los cuales formaban parte de movimientos que habían o estaban prestos a proclamar la unión con la vecina República; esos que tenían poca simpatía con el movimiento de los burócratas y élites de Santo Domingo, esa que era esencialmente blanca y que no se planteaba la igualdad ni la abolición de la esclavitud.

50. Leonidas García. “Miscelánea histórica”. *Clio*, año XXV, no. 110, pp. 133-151, p. 135. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, abril-junio 1957.

Esas masas, que recibían información de los agentes de Boyer o de sus enviados dominicanos, pudieron confundirse con la noticia de que Núñez de Cáceres estaba en comunicación con Boyer y que contaba con su apoyo para esta acción. Más aún, señaló Franklin Franco que el 1 de diciembre de 1821 Núñez de Cáceres enarboló las banderas de Colombia y de Haití.⁵¹

Los líderes de la Independencia del 1821 tenían que saber la fragilidad de su empresa y buscaban tiempo basados en la confusión. Por ejemplo, tiempo suficiente para recibir el apoyo formal de la Gran Colombia, esto pudo tener algún influjo sobre Haití. Las referencias a las independencias americanas y a los “hijos de Petión” no podía mover a equívocos, rememoraban la ayuda brindada por éste a Bolívar en 1815. La Independencia de 1821 se había realizado unida a una República con lazos históricos con Haití. Esto podría tranquilizar a Haití pero no necesariamente existía un balance positivo de la Gran Colombia y Bolívar entre las masas inquietas del Haití Español. Bolívar no había abolido la esclavitud en los territorios independizados.

Rodríguez Demorizi en su obra *Bolívar y la Gran Colombia* señaló en una nota que J. M. Morillas, testigo y cercano a Núñez de Cáceres, afirmó que no había certeza de que hubo algún acuerdo entre Núñez de Cáceres y Boyer, pero que había circulado el rumor de que Antonio Martínez Valdés había sido enviado ante Boyer para negociarlo y que finalmente había engañado al caudillo dominicano y se había pasado al bando haitiano.⁵²

51. Franklin J. Franco. *Historia del Pueblo Dominicano*, tomo I. Santo Domingo, Editora Taller, 1992, p. 175.

52. Emilio Rodríguez Demorizi. *Santo Domingo y la Gran Colombia...*, p. 65.

Las referencias a los llamamientos entre 1822 y 1844

Contemporáneo de la reclamación española de 1830 fue el escrito de Tomás Bobadilla, quien analizó los argumentos y justificaciones esgrimidos por España a través de su enviado para exigir la devolución de Santo Domingo.⁵³ En varias ocasiones se refirió a la forma voluntaria en que los dominicanos habían accedido a incorporarse a Haití:

“Más si la posesión puede dar derecho, la pacífica y no interrumpida de la República tomada por una aclamación general y espontánea de los naturales [...] hay también concurso de la voluntad clara y manifiesta de los naturales cuando se adhirieron en 1822”.⁵⁴

Ya antes había habido referencias similares. La presencia en Puerto Príncipe del Plenipotenciario Español para exigir el retorno de Santo Domingo a España, en 1830, tuvo como consecuencia la activación de una conspiración proespañola y, eventualmente, la salida del Arzobispo de Santo Domingo, Pedro Valera. El religioso había sido un tenaz opositor al régimen haitiano, negándose a recibir el salario estipulado por las leyes de la República y a extender su tarea pastoral a la Parte Haitiana, como había sido el deseo de Boyer. En 1823 el padre Dr. Bernardo Correa y Cidrón, reconocido afrancesado, intentó convencer al prelado de aceptar el arzobispado de

53. Tomás Bobadilla fue Escribano y Notario durante la España Boba (1809-1821); amigo cercano de José Núñez de Cáceres y, en consecuencia, partícipe de la Independencia de diciembre de 1821. No tardó en integrarse plenamente al Gobierno de Haití a partir de la unificación en 1822.

54. Ramón Lugo Lovatón. “Tomás Bobadilla y Briones”, Tercera Parte, (1820-1849), pp. 413-415. Santo Domingo, *Boletín del Archivo General de la Nación*, no. 67, pp. Santo Domingo, 1950.

Haití. Correa y Cidrón era amigo de Valera y gracias a él había sido Secretario del Arzobispado y Rector de la universidad.⁵⁵ Procuró que Valera reconociera el Gobierno de Haití en la Parte Este como producto de la voluntad general de la población

Para esto argumentó que desde que

“se supo la próxima venida del ejército haitiano, todo el mundo esperaba al Presidente como a un ángel tutelar, que venía con efecto a salvar la vida, y el honor de los habitantes. Sí, señor, muy lejos de temer la entrada del ejército haitiano, todo el mundo la celebró con muestras ingenuas de gozo, y alegría; porque desde aquel punto cesó el miedo y sobresalto de los buenos ciudadanos, y quedó sin esperanzas el deseo y el mal propósito de los malvados, que se disponían al asalto de las casas, y el robo general de la ciudad: luego el Presidente de Haití, muy lejos de ser un tirano, fue nuestro libertador”.⁵⁶

Los razonamientos de Correa y Cidrón no tuvieron éxito y Valera finalmente salió de Santo Domingo rumbo a Cuba. En ese mismo año de 1823, el Gobernador de Puerto Rico recibió una

“representación de los naturales de la isla de Santo Domingo manifestando que deseaban volver a la ‘dominación’ de Su Majestad. En dicha representación expresaban que todas las calamidades que sufrían las debían a los ‘cuatro aliados’ de que se valieron los

55. José Gabriel García. *Rasgos Biográficos de Dominicanos Célebres*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1971, p. 202.

56. Bernardo Correa y Cidrón. *Vindicaciones y Apologías*. Editor Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2009. p. 48.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

haitianos. Dijeron que al pueblo manso e inocente [...] lo cogió incautamente”.⁵⁷

El expediente que contiene la representación, tenía además la comunicación de un Pedro Tomás Córdova, del 10 de agosto de 1822, quien describió los antecedentes de la unificación y confirmó la secuencia dada por García, o, por ser anterior, quizá García tomó de él la información y muy posiblemente de los llamamientos publicados en 1830.

“Cuando en el mes de noviembre Amarante, en el Beler, otro de los agentes secretos, o indirectos de Boyer, con un número de vagos que había reunido, se quiso apoderar de la Ciudad de Monte Cristi, se reunió el vecindario de la parte de Norte hasta el número de setecientos cincuenta hombres bajo las órdenes de Don Alejandro Infante y de Don Francisco Estévez y sofocaron aquel movimiento según lo informé al Sr. Capitán General de la Habana a fines del año pasado, prueba incontrastable de la adhesión de aquellos vecinos a la Madre Patria”.⁵⁸

Moya Pons en su *Manual de Historia Dominicana* reprodujo esta versión, acotando “los mulatos prohaitianos decidieron pronunciarse a favor de la independencia a principios y mediados de noviembre de 1821”.⁵⁹ Efectivamente, el 15 de noviembre de 1821, según publicó Price-Mars, se produjo una declaración de adhesión por un grupo de ciudadanos de Monte Cristi encabezado por el comandante Diego Polanco. En la

57. J. Marino Inchaustegui. *Documentos para Estudio...*, tomo I, p. 497.

58. *Ibidem*, pp. 503-504.

59. Frank Moya Pons. *Manual de Historia Dominicana...*, p. 221.

comunicación publicada se habló de que la bandera haitiana ya había sido enarbolada. Es posible que luego de este hecho se diera la reacción pro española que señaló Córdova. Aun así sigue en su descripción de los hechos:

“El diez de Diciembre subsistió las Ciudades de Santiago, Puerto de Plata y lugares circunvecinos bajo el Gobierno de España, y el diez y ocho representó Santiago a Boyer y el diez y nueve Puerto de Plata poniéndose bajo su protección y pidiéndole auxilios contra los independientes de Santo Domingo, siendo estos los únicos pueblos de donde lo hayan hecho siete individuos de la conducta más relajada teniendo a su cabeza a un Juan Núñez partidario de Boyer, enarbolaron el Pabellón de Haití en la primera Ciudad y aquel vecindario que cuando subsistía el Gobierno Español en la Capital, se levantó en masa para castigar a los revoltosos, vio con la mayor indiferencia la abolición del Independiente por la ninguna adhesión que le tenía”.⁶⁰

Puerto Plata y Santiago se pusieron bajo las órdenes de Boyer el 18 y 19 de diciembre de 1821. La primera población apareció entre los documentos publicados en 1830 pero con algunos días de diferencia. Un primer llamamiento, del 13 de diciembre, y un segundo del 31. Nuevamente apareció Juan Núñez, mencionado por García y quien figuró como uno de los enviados a Haití a concertar la adhesión por la población de San Juan. Según Córdova, aquí también se produjo una respuesta proespañola que quedó desconcertada con la proclamación de la Independencia de Núñez de Cáceres.

60. Ibidem.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

El recurso de la descalificación por la calidad de los implicados fue usado nuevamente al referirse a los mismos como “individuos de la conducta más relajada”. Mientras más se descalificaba a los implicados en estos movimientos antiespañoles y prohaitianos, más claro sugería que se refería a sectores populares marginales y probablemente de color, esos que el Manifiesto del 16 de enero llamó como “la parte mas sencilla de los pueblos”.⁶¹

Las referencias más contundentes sobre la existencia de los llamamientos y un movimiento favorable a Haití provienen justamente de documentación relativa al movimiento de Separación en 1844. Mucha de ella generada por los propios dominicanos. A continuación haré revisión de las mismas.

En 1843 sectores haitianos iniciaron una conspiración para sacar del poder a Jean Pierre Boyer, quien desde 1818 regía los destinos de Haití. El movimiento de La Reforma tuvo una gran resonancia en la parte dominicana donde existía un gran descontento que se expresaba en diversas conspiraciones. Los dominicanos se sumaron activamente a La Reforma y, el 8 de junio de 1843, enviaron una representación en nombre de la Junta Popular formada en Santo Domingo. En ella, por lo menos en dos ocasiones, se refirieron a la unificación y en ambas se habló del carácter voluntario de la misma:

“se reanimó nuestro valor para sacudir el yugo pesado, que injustamente se había cargado a una porción de hombres libres, que no por la fuerza de las armas ni por el título de conquistas se habían asociado espontáneamente a hacer parte de la República Haitiana [...] que no siendo como no somos pueblo

61. Wenceslao Vega Boyrie. *Los Documentos Básicos de la Historia Dominicana*. Santo Domingo Editora Taller, p. 190.

conquistado por el Gobierno de Haití, sino una porción voluntariamente agregada a la República”.⁶²

Siempre se podrá afirmar que los dominicanos no podían expresarse libremente, pero tampoco tenían la obligación de hacer referencia concreta al carácter voluntario de la unidad. Sin duda alguna, este aspecto le dio mayor legitimidad a las demandas de los habitantes de la Parte Este. El hecho de que los dominicanos voluntariamente establecieron un acuerdo con Haití en 1822, les permitió negociar en otros términos, en calidad de iguales, y no como territorio conquistado. Los dominicanos se habían ganado su derecho a ser escuchados y por eso la frecuente referencia al apoyo dominicano a la unidad. Una lógica similar se encontrará en los documentos de la Separación.

El 28 de febrero de 1844, frente al hecho de la Separación, un desesperado Desgrotte, jefe militar de la Parte Este, escribió al cónsul francés Saint-Denys informándole sobre la situación de Santo Domingo. Consideró que la Separación no se justificaba por la salida que encontraron las ansias democráticas con el proceso de La Reforma, sobre la que dijo:

“Todos los ciudadanos de la isla, Señor Cónsul, se han lamentado de la administración pasada y de común acuerdo, una nueva Constitución fue votada. No pienso que la Parte Este haya tenido que deplorar vejaciones del Gobierno nuevamente establecido”.⁶³ Pero más aun, rememorando el

62. Emilio Rodríguez Demorizi. “La Revolución de 1843. Apuntes y Documentos para su Estudio”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, nos. 26-27, pp. 79 y 81. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), 1942.

63. Emilio Rodríguez Demorizi. *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Tomo I. Santo Domingo, Amigo del

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

contexto de la unificación, recordó que los haitianos fueron “Llamados a esta parte por la libre voluntad de sus habitantes”.⁶⁴

Una y otra vez los discursos y documentos se han referido a la unificación como una acción voluntaria de los dominicanos. Más conocido es el documento fundacional, el Manifiesto del 16 de enero de 1844, que afirmó que la Parte Española

“no se negó a recibir el ejército del General Boyer, que como amigo traspasó el límite de una y otra parte [...] Ningún Dominicano le recibió entonces, sin dar muestras del deseo de simpatizar con sus nuevos conciudadanos”.⁶⁵

Esa simpatía era mayor en los sectores populares, esos que considero formaban el grueso de la facción prohaitiana: “la parte más sencilla de los pueblos que iba ocupando, saliéndole al encuentro”. Boyer fue calificado como “pacificador”.⁶⁶

El documento, probablemente escrito por Tomás Bobadilla, sustentaba su indignación precisamente por el hecho de que la adhesión dominicana había sido voluntaria, mayor razón para reclamar el incumplimiento de las expectativas, pues

Hogar, 1996, p. 27.

64. Ibidem, p. 28.

65. Wenceslao Vega B. *Los documentos básicos...*, pp.190-91. Estas mismas citas son referidas por Emilio Cordero Michel. *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana (HIS-111)*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970, capítulo XXI, pp. 4-5. Existe 2da. edición en sus *Obras Escogidas*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2015; y Juan Bosch. *Composición Social Dominicana*, 15va. edición. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1986, p. 232.

66. Ibidem.

Si la parte del Este, se consideraba, como incorporada voluntariamente a la República Haitiana, debía gozar de los mismos beneficios que aquellos a quienes se había unido”.⁶⁷

El reconocimiento de la unidad voluntaria es notorio y se dio en un documento clave que no tenía porque complacer a la entidad de la que aspira divorciarse. Todo lo contrario, mientras más elementos negativos presentaban, más fundamentaba su justeza. Por lo tanto, era especialmente significativo el hecho de que en él se hubiera establecido la voluntariedad de la unificación.

En el primer aniversario de la Constitución Dominicana en 1845, el padre Manuel Regalado afirmó que habíamos estado bajo la insoportable ignominia de un Gobierno al que “incautos sus mismos hijos la habían reunido en 1822”.⁶⁸

El historiador nacional y los llamamientos

Treinta y siete años después de la reclamación de España por su antigua colonia, en 1867, vio la luz la primera historia nacional, el *Compendio de la Historia de Santo Domingo* escrito por José Gabriel García.⁶⁹ En dicha obra su autor dedicó una considerable extensión a tratar con detalle los hechos ocurridos en los 22 años de unificación. García representaba una élite letrada de Santo Domingo que asumió como una tarea esencial el relato histórico como espejo de la nación. En consecuencia, en todo momento su trabajo tenía como objetivo legitimar la

67. Ibidem, p. 194.

68. Fernando Pérez Memén. *La Iglesia y el Estado de Santo Domingo (1700-1853)*. Santo Domingo, Editora Taller, 1997. p. 632.

69. Con anterioridad Antonio del Monte y Tejada había publicado en 1853 su *Historia de Santo Domingo* que solo trata la Independencia Efímera de 1821.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

República Dominicana, ya que para García “la ruptura con Haití representó la culminación del espíritu nacional”.⁷⁰

Las élites a las que pertenecía García estaban atravesadas por la herencia colonial lo que hizo que estuvieran presentes elementos racistas y descalificatorios de la Revolución Haitiana y su heredera política, Haití. Para él, los 22 años de unificación fueron un espectro negativo descrito así:

“los haitianos iban a llevarle su espíritu de insubordinación y de desorden, su despotismo militar, sus principios antirreligiosos; los oficiales irían acompañados de concubinas que pretendían poner en relación con familias acostumbradas al matrimonio, hiriendo así a este pueblo en sus usos, costumbres y creencias, para convertirlo en un enemigo irreconciliable”.⁷¹

De esta forma, el historiador sentó la pauta de la historiografía del siglo XIX relativa a la unificación con Haití. Aunque García no se refirió directamente a los llamamientos, indirectamente habló de “conatos de alzamientos” que se produjeron, el 8 de noviembre de 1821, en Dajabón, Beler y Montecristi, zonas en las que realizó “trabajos unionistas” el agente de Boyer, José Justo de Silva.

Más concretamente, García señaló que, a finales de 1821, José Núñez de Cáceres:

“Enterado el competente estadista, por sus numerosas relaciones, de que existía en la masa común

70. Roberto Cassá. “Historiografía Dominicana”. Roberto Cassá (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Tomo V. La dictadura de Trujillo (1939-1961)*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013, p. 91.

71. José Gabriel García. *Compendio de la Historia...*, vol. 2, p. 83.

del pueblo el deseo de ver realizado un cambio político que mejorara su crítica situación, llegó a temer que surgiendo de ella, como estuvo a punto de suceder, la iniciativa de un movimiento separatista, vendrían a redundar sus esfuerzos en beneficio de las aspiraciones de los haitianos”.⁷²

Si bien en el párrafo anterior se mencionó la existencia de una corriente favorable a Haití, estimulada o no, el siguiente desconoció los llamamientos que alcanzaban una parte significativa del sur y noroeste de la Parte Española. Al hablar de la acción de Núñez de Cáceres dijo:

“el movimiento revolucionario triunfante fue aceptado con general aplauso y la más pura alegría, tanto en la capital como en las demás ciudades, villas y pueblos del interior del Estado, que procedieron en su mayoría a proclamar y jurar la independencia”.⁷³

En su biografía de Núñez de Cáceres, García se refirió al llamamiento de Monte Cristi, ocurrido el 15 de noviembre de 1821, como “los disturbios” promovidos por agentes de Boyer. Igualmente habló de “la oposición al nuevo orden de cosas engendrada por los esfuerzos de los comerciantes españoles establecidos en el país”.⁷⁴ Casimiro N. de Moya señaló que una de las primeras medidas del Gobierno del Haití Español fue la sustitución de los españoles peninsulares de los Ayuntamientos y las oficinas públicas.⁷⁵ Podría especularse que fueron estos

72. Ibidem, p. 73.

73. Ibidem, tomo II, p. 81.

74. José Gabriel García. *Rasgos Biográficos...*, p. 167.

75. Casimiro N. de Moya. *Historia de Santo Domingo*, tomo 2. Santo Domingo: [s.n.], [1910], p. 77,

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

mismos españoles, perjudicados por la Independencia de 1821, los que firmaron un documento de adhesión a Haití.⁷⁶

García consideró que el recuerdo de

“las tropelías ejercidas por el feroz Toussaint y el siniestro Dessalines [movieron] los actos de sumisión que no pueden considerarse como espontáneos”.⁷⁷

El historiador postergó en el tiempo los llamamientos para colocarlos a la par con la entrada del Ejército Haitiano que se produjo a partir del 28 de enero de 1822. Dijo

“hasta las comarcas del Cibao, que siempre habían sido de las más decididas a oponerse a las pretensiones de dominio de los extranjeros, fueron de las primeras en lanzarse a realizar los mal aconsejados pronunciamientos que contribuyeron a despejar de inconvenientes el camino de la absorción”.⁷⁸

García sugirió que estos pronunciamientos se dieron cuando era inminente la presencia militar haitiana y no tiempo antes.⁷⁹ Sospecho que García se estaba refiriendo efectivamente a los

76. Ver referencias a este documento de adhesión a Haití firmado por los españoles de Santo Domingo en Orlando Inoa. *Biografía de Juan Pablo Duarte*. 2da. edición. Santo Domingo, Letra Gráfica, 2013. p. 13.

77. José Gabriel García. *Rasgos Biográficos...*, pp. 168-169.

78. Para ver otras lecturas de la actitud del Cibao frente al dominio extranjero, ver José Luciano Franco *La Batalla por el Dominio del Caribe y el Golfo de México. Revoluciones y Conflictos Internacionales en el Caribe, 1789-1854*. vol. 2, La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias, 1966. p. 71. José Gabriel García. *Rasgos Biográficos...*, p. 169.

79. En contradicción con esto, los llamamientos publicados en 1830 y reproducidos por Price-Mars son 8 y se iniciaron en enero de 1821, 2 en noviembre, 4 en diciembre y 1 en enero del 1822.

llamamientos citados por Price-Mars porque incluso intentó justificar el papel jugado por Juan Núñez quien apareció entre los diputados enviados por San Juan ante Boyer a gestionar auxilios para unirse a Haití, el 20 de diciembre de 1821.⁸⁰

Según el historiador nacional, Núñez apoyó los pronunciamientos para verse libre de las persecuciones de la justicia de las que era víctima. Finalmente, consideró que la ocupación haitiana “fue obra exclusiva del comercio español y de algunos hombres de malos antecedentes.”⁸¹ Estas referencias avalan el hecho de que García conocía de los llamamientos ya que las coincidencias así lo muestran.

La pregunta es ¿cómo supo García de estas Memorias de la Cancillería Haitiana? ¿Fue recuperado de manera oral? ¿Existieron entre los documentos de su archivo? ¿Por qué no se conservaron? ¿Si las conoció por qué no lo mencionó directamente, incluso para refutarlas? García tuvo una misión como historiador decimonónico, se propuso sustentar la nación, por lo que juzgó “las actuaciones de grupos e individuos en función de su adscripción al proyecto de la autodeterminación”.⁸² En esta lógica, resultaba natural que pusiera todo su interés en minimizar o denostar la facción favorable a la unificación. Su existencia pondría en tela de juicio una de sus tesis fundamentales, la presencia de un conglomerado nacional dominicano mucho antes de 1844.

80. Jean Price-Mars. *La República de Haití...*, tomo II. p. 118.

81. José Gabriel García. *Rasgos Biográficos...*, p. 169.

82. Roberto Cassá. “Historiografía Dominicana”. En Genaro Rodríguez Morel. (Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Tomo I. Aspectos metodológicos, culturas aborígenes, conquista y proceso del siglo XVI*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013. pp. 157-167.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

La intelectualidad de fines del siglo XIX y principios del siglo XX

La Anexión a España en 1861 y la posterior Guerra de la Restauración cambiaron la situación política pero también identitaria de la población. España surgió como nuevo motivo de rechazo y desplazó a Haití de la centralidad que ocupaba. Así como la Guerra de Independencia, con su movilización constante implicó una labor de convencimiento, propaganda y difusión de una idea nacional, la Guerra Restauradora jugó un papel similar.

La ciudad letrada⁸³ estaba aun construyendo los lugares comunes de nuestra historia y Haití y la unificación tenían una centralidad significativa. A partir de 1865, una serie de figuras claves desarrollaron sus posturas y visiones a través de publicaciones y la prensa. Para la década de 1880 del siglo XIX, en medio del debate sobre los Padres de la Patria ya estaban internalizadas una serie de ideas básicas sobre la unificación y el silencio sistemático sobre una posible unidad voluntaria a Haití era la norma. Algunos autores trataron de manera oblicua el tema, entre líneas dejaron ver que existió una facción, pero como ya dije la misma fue disminuida o descalificada.

Tal fue el caso de Mariano Antonio Cestero, quien en 1895 escribió un ensayo titulado *27 de febrero de 1844* en el que afirmó

“El pueblo de 1821 (que política i etnológicamente es el mismo de 1844) no pudo, no supo, no quiso rechazar la traidora arremetida del pardo buitre de Occidente”.

83. Para el concepto de ciudad letrada ver Ángel Rama. *La Ciudad Le-trada*. Montevideo, Arca, 1998.

Según Cestero, en 1822 los habitantes de la Parte Este mostraron tener “debilidades cívicas”.⁸⁴ Por su parte, Fernando Arturo Meriño en sus *Elementos de Geografía Física, Política e Histórica de la República Dominicana*, de 1889, dijo que Núñez de Cáceres se vio “combatido por la sorda oposición de algunos dominicanos y peninsulares”.⁸⁵ Las expresiones ambiguas buscaban explicar la insoslayable realidad de la pasividad dominicana frente a la unificación, pasividad que podría interpretarse, y de hecho lo ha sido, como apoyo de amplios sectores a la unificación. Sistemáticamente los intelectuales decimonónicos descalificaron al pueblo dominicano, considerándolo incapaz de dirigir sus destinos, ignorante, y por ello se prestó a apoyar la unificación, o que fue engañado, que desconocía lo que hacía, o que eran sectores pertenecientes a lo peor de la sociedad dominicana.

A fines del siglo XIX, autores como Emiliano Tejera al referirse a la unificación invalidaron los llamamientos:

“[...] y su Presidente Boyer, sin haber recibido la más leve ofensa, ni haber declarado tampoco la guerra, invadió el territorio de la Parte antes española, diciéndose llamado por los habitantes de esta, y bautizando con el nombre de llamamientos de la Parte del Este las asonadas que él mismo había provocado en los desguarnecidos pueblos de las inmediaciones de las fronteras, y las cuales venía preparando desde

84. Mariano Antonio Cestero. “27 de febrero de 1844”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año XX, no.93, p. 131. Santo Domingo, 1957.

85. Fernando Arturo Meriño. *Elementos de Geografía Física, Política e Histórica de la República Dominicana*. Santo Domingo, Imprenta Hermanos García, 1889, p. 150.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

el año de 1820, por medio de agentes que recorrían clandestinamente el territorio español”.⁸⁶

Tejera fue seguido por autores de la primera mitad del siglo XX como Manuel de Jesús Troncoso de la Concha,⁸⁷ Ángel del Rosario Pérez⁸⁸ y Manuel Arturo Peña Batlle.⁸⁹ No obstante, un contemporáneo de Tejera, Casimiro N. de Moya, en su *Historia de Santo Domingo*, de 1910, señaló que el 15 de noviembre de 1821 se habían pronunciado a favor de Haití, Monte Cristi y Dajabón.⁹⁰ También habló de los “haitianizados del Cibao”.⁹¹ De una forma u otra, se encuentran las huellas del reconocimiento de que la unificación se hizo aprovechando elementos locales favorables.

86. Tejera. *Escritos Diversos...*, p. 53.

87. “Los agentes de Boyer, ya sin ambages, se entregan de lleno a su labor de propaganda y haciendo cundir por todas partes el miedo a las represalias que una actitud hostil de los dominicanos a la resolución del presidente haitiano provocaría contra ellos, obtienen que personas significadas de los pueblos del Cibao y del Sur proclamen el deseo de éstos de que Santo Domingo quede unido a Haití”. Troncoso de la Concha. *La Ocupación...*, pp. 18-19.

88. “El expediente fue, pues, prefabricado por manos haitianas, y fácil resultó, después de la ocupación militar, conseguir firmantes ‘a las buenas o a las malas’”. Ángel del Rosario Pérez. *La Exterminación Añorada...* p. 73.

89. “Hablar de llamamientos espontáneos y de sometimiento de buen grado es confundir la realidad de un momento histórico con la audacia de un mandatario ambicioso e inteligente” Manuel Arturo Peña Battle. *Historia de la Cuestión Fronteriza...*, p. 117.

90. Casimiro N. de Moya. *Historia de Santo Domingo...*, tomo 2, p. 74.

91. *Ibidem*, p. 80.

La unificación bajo la intelectualidad trujillista

En las primeras décadas del siglo XX Manuel Arturo Peña Batlle siguió los pasos de Tejera y se insertó en la pléyade de intelectuales que contribuyeron con sus trabajos a nutrir y sustentar el discurso y la práctica oficial. Algunos de ellos fueron mencionados anteriormente. En 1938 Peña Batlle escribió una “*Historia de la Cuestión Fronteriza Dominico-Haitiana*”.⁹² En primer lugar, en este trabajo no reconoció la existencia de una facción prohaitiana y ni siquiera se refirió a la labor de los agentes haitianos, argumento muy usado para justificar la existencia de dicha facción.

La unificación fue obra, en primer lugar, de “la ambición política de Haití” y, en segundo lugar, de la desatención de Colombia al ofrecimiento de federación hecho por Núñez de Cáceres. A estos dos elementos nodales se sumaron, según Peña Batlle, la enorme diferencia poblacional en ambas partes, el gran ejército haitiano y la falta de consenso entre los dominicanos, divididos entre los favorables a España y los favorables a la Independencia. Estas ideas las tomó de Emiliano Tejera a quien consideró el mejor exponente de estos temas. Para Peña Batlle los llamamientos eran parte de una estafa.

“El mandatario haitiano preparó la farsa más grosera y más inicua para darle a su movimiento de conquista el aspecto de un llamamiento espontáneo de los habitantes de la Parte del Este”.⁹³

92. Manuel Arturo Peña Batlle. “Un Capítulo de la Historia Fronteriza Dominico-Haitiana. Negociaciones Anteriores a 1867. Mediación Conjunta de Francia, Inglaterra y Estados Unidos”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año 1, no. 2, pp. 97-101. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), 1938. pp. 97-101.

93. Manuel Arturo Peña Batlle. *Historia de la Cuestión Fronteriza...*, p. 116.

Se dio a la tarea de demostrar “la imposibilidad de semejante llamamiento” y para ello recurrió nuevamente a Tejera a quien citó:

“¿Qué podría esperar el pueblo dominicano de su unión con Haití? ¿Orden, progreso, civilización?”. Más aun, ni siquiera los sectores esclavizados veían con buenos ojos una posible unidad con Haití. Los mismos esclavos dominicanos sabían bien cómo eran tratados, por los inspectores de cultivo, los campesinos haitianos llamados ciudadanos libres”.⁹⁴

Este rechazo hacia Haití tuvo su mayor reflejo en la Conspiración de 1824, la que él mismo reconoció que estaba formada por sectores adeptos a España.

“Tan pronto como las circunstancias lo permitieron, el descontento de los habitantes de la Parte del Este se hizo ostensible en un movimiento armado de protestas contra la dominación de sus vecinos”.⁹⁵

Esta era una lógica de reflexión unidireccional, sólo válida para él en los casos de conspiraciones a favor de España. Pero podría cuestionarse en sentido inverso, si la Conspiración de 1824 fue el reflejo indudable del “descontento de los habitantes de la Parte Este”, entonces, y usando el mismo método, cual podía ser la conclusión al analizar las más de diez conspiraciones que conoció Santo Domingo en las primeras dos décadas del siglo XIX. Todas contra España y algunas de ellas favorables a la unidad con Haití.⁹⁶

94. *Ibidem*, p. 118.

95. *Ibidem*, p. 119.

96. Se conocen por lo menos tres conspiraciones que plantearon alianzas con Haití y una concretamente de unidad. Ver artículo de Quisqueya

La elaboración de un manual de historia trujillista estuvo a cargo de Ramón Marrero Aristy, quien en 1957 publicó *La República Dominicana. Origen y Destino del Pueblo Cristiano más Antiguo de América*. El capítulo sobre la Ocupación Haitiana tiene ocho páginas, de ellas solo dos están dedicadas al período como tal, a partir de la tercera página entró en el relato de las conspiraciones separatistas y el surgimiento de La Trinitaria.⁹⁷ Naturalmente, no hubo mención de los llamamientos, solo dijo que

“Boyer proclamó el falso principio de que la nación dominicana había solicitado su adhesión a la República de Haití”.⁹⁸

Según Marrero Aristy la unificación fue un

“acto de subyugación de la antigua parte española de la isla de Santo Domingo por los poderosos ejércitos del caudillo haitiano Jean Pierre Boyer [que] sumió a los dominicanos en la mayor vergüenza y en la desesperación más absoluta”.⁹⁹

Lora Hugi. “*El Sonido de la Libertad: 30 años de Agitaciones y Conspiraciones en Santo Domingo (1791-1821)*” *Clío*, año 80, No. 182, pp. 109-140. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2011.

97. Esas dos páginas contienen la condensación del canon antihaitiano: ocupación violenta, expropiaciones, haitianización, cierre de la Universidad, imposición del francés, emigración de “la Flor de las familias”, ennegrecimiento de la población, invisibilización de la abolición de la esclavitud y referencia continua al período como esclavizante.
98. Ramón Marrero Aristy. *La República Dominicana. Origen y Destino del Pueblo Cristiano más Antiguo de América*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora del Caribe, 1957, p. 267.
99. *Ibidem*. p. 268.

En 1947, Joaquín Balaguer, funcionario e intelectual medular para la dictadura trujillista, publicó *La Realidad Dominicana*, obra en la que buscó justificar sus políticas en torno a Haití, implícitamente la matanza y explícitamente “la dominicanización de la frontera”. En su recuento histórico era de especial interés su síntesis del período de la unificación a Haití. En 1983, Balaguer publicó *La Isla al Revés* que retomó las ideas centrales desarrolladas en *La Realidad Dominicana* 36 años antes.¹⁰⁰ La reedición implicó la eliminación de las loas a Trujillo, cierta matización de sus tesis racistas y la ampliación del análisis de la historia de las relaciones entre Haití y la Parte Este, luego República Dominicana. Retomó la centralidad del “problema haitiano” en el futuro del país.

Entre Balaguer y Price-Mars existió respeto mutuo que se reflejó en la dedicatoria del libro en la que el primero reconoce los esfuerzos del segundo “para situar, en un plano rigurosamente científico, los estudios históricos relacionados con Haití y la República Dominicana”.¹⁰¹ Para Balaguer, el tema de la unificación se debatía entre dos posiciones antagónicas. La primera, defensora de que “la ocupación de 1822 fue impuesta por Boyer”; y la segunda “mantiene la especie de que el gobernante haitiano fue llamado por los habitantes de la

100. A partir de 1983, esta obra ha tenido por lo menos siete ediciones.

101. Su trabajo tiene un enorme sesgo biologicista, basando sus reflexiones en autores como el francés Joseph Arthur de Gobineau que fue un viajero, escritor y diplomático, secretario particular de Alexis de Tocqueville durante la Segunda República Francesa. Autor de la obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* en 1853, “toda civilización es el producto de la raza blanca, ninguna civilización podría existir sin la ayuda de esta raza...”. Joaquín Balaguer. *La isla al revés. Haití y el Destino Dominicana*, 4ta. edición. Santo Domingo, Editora Corripio, 1993, p. 9.

parte del Este”.¹⁰² Sorprendentemente en este debate Balaguer tomó partido por el segundo planteamiento, considerando, por ejemplo que los llamamientos citados por

“Price-Mars se hallan corroborados por otros del mismo tenor que proceden de los propios archivos de la República Dominicana”.¹⁰³

El documento suscrito por los comerciantes catalanes de Santiago de los Caballeros y de otras partes del Cibao, reproducido por Price Mars, así como el que los mismos hombres de negocios, de nacionalidad española, suscribieron para expresar su apoyo al gobernante haitiano el día en que éste hizo su entrada triunfal en la capital dominicana, son testimonios sobremana significativos en cuanto a la existencia de una corriente de simpatía y de adhesión a Haití en núcleos importantes de nuestro país en aquella época”.¹⁰⁴

A lo largo de *La Isla al Revés* Balaguer dejó entrever lo que puede considerarse admiración por Boyer, estadista al que reconoció como “el más hábil político haitiano de todas las épocas”.¹⁰⁵ El asunto quedó zanjado así:

“la ocupación no fue brutalmente impuesta, sino que más bien obedeció a un plan dirigido con gran habilidad desde Puerto Príncipe”.¹⁰⁶

102. Ibidem, p. 21.

103. Ibidem, p. 22.

104. Ibidem, p. 23.

105. Ibidem, p. 17.

106. Ibidem.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

La obra mostró a los que Balaguer consideraba los verdaderos dominicanos, grupos poblacionales de piel blanca que se habían resistido a mezclarse a través de los años. Haití se presentaba como una amenaza a la esencia de la dominicanidad que era racialmente blanca. Sorprende que la obra cerrara de manera conciliadora con la propuesta de confederación entre ambos pueblos.¹⁰⁷

Las relecturas postrujillistas de la unificación

A partir de la década de 1960, con el fin de la dictadura trujillista, una nueva generación de historiadores presentó novedosos enfoques sobre la historia dominicana y en particular en el abordaje de la historia de nuestras relaciones con Haití. La corriente de tipo marxista jugó un papel destacado en esta renovación. Las nuevas reinterpretaciones permitieron reconocer algunas luces al período de la unificación. Se pasó a un enfoque más equilibrado que, en lo que se refiere al tema de la naturaleza de la unificación, si fue voluntaria o impuesta, permitiendo otras vertientes y matices.

Inaugurando las relecturas postrujillistas de la historia tiene un lugar privilegiado Emilio Cordero Michel y su obra pionera *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*,¹⁰⁸ publicada en 1968, así como sus *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana de la Universidad Autónoma de Santo*

107. *Ibidem*, p. 223.

108. Emilio Cordero Michel. *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, 1era. edición. Santo Domingo, Editora Nacional, 1968.

Domingo (HIS-III).¹⁰⁹ En sus clases Cordero Michel refirió explícitamente los llamamientos y señaló que

“en todo el Cibao, desde La Vega hasta Monte Cristi, y en todo el Sur, desde Azua hasta la frontera, los dominicanos veían en la República de Haití y en su presidente, Jean Pierre Boyer, la única salida a la situación de miseria en que vivían”.¹¹⁰

Franklin J. Franco tempranamente enfocó su interés en torno a los afrodescendientes y tuvo una visión divergente con los enfoques predominantes de nuestras relaciones con Haití. En 1969 vio la luz *Los Negros, los Mulatos y la Nación Dominicana*, obra pionera en el reconocimiento de la herencia histórica africana, negada o minimizada sistemáticamente.¹¹¹ Franco señaló que la Independencia encabezada por Núñez de Cáceres tuvo “escasa popularidad entre las clases explotadas”¹¹² y por el contrario, la unificación con Haití tuvo el “apoyo masivo de la inmensa mayoría del pueblo”.¹¹³

109. Emilio Cordero Michel, *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana HIS-III*. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970. Existe 2da. edición en las *Obras Escogidas*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2015.

110. *Ibidem*.

111. Franklin J. Franco debe ser el historiador que más se ha dedicado al tema de Haití y las relaciones con Santo Domingo y después República Dominicana. Por lo menos, tres obras más atestiguan esta sensibilidad: *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, 9na. edición. Santo Domingo, Impresora Vidal, 1976; *Haití, de Dessalines a Nuestros Días*. Santo Domingo, Editora Nacional, 1988; y *Sobre Racismo y Antihaitianismo y Otros Ensayos*. Santo Domingo, Impresora Vidal, 1997.

112. Franklin J. Franco. *Los Negros, los Mulatos y la Nación Dominicana*. 9na. edición. Santo Domingo, Impresora Vidal, 1998. p. 129.

113. *Ibidem*, p. 122.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

Señaló que en abril de 1821, los habitantes de San José, Las Matas y Neyba se habían integrado a la República de Haití, según él así lo atestiguan cartas y otros documentos del gobernador español Sebastián Kindelán. En noviembre de 1821, los comandantes Diego Polanco de Montecristi y Andrés Amarante de Puerto Plata se habían pronunciado a favor de Haití.¹¹⁴

Su obra de Historia publicado en los años 90 valoró la unificación así:

“La integración de la antigua colonia española a la República de Haití se efectuó sin el disparo de un solo tiro, pues contó con el apoyo de la mayoría de sus pobladores, salvo de la pequeña aristocracia colonial blanca y ciertos sacerdotes influyentes para quienes fue un rudo golpe. Para la generalidad del pueblo, la integración significó un verdadero salto político, social y económico”.¹¹⁵

Juan Bosch, en 1970, escribió *Composición Social Dominicana* que partió de un enfoque de clases a la hora de abordar la historia dominicana. Bosch estudió el período de 1822 a 1844 en clave haitiana. En el preámbulo, consideró el surgimiento de la República Haitiana como un “hecho fundamental en la historia dominicana”.¹¹⁶ La unificación se explicó fundamentalmente por los problemas internos de Haití. Primero

114. Franklin J. Franco no citó expresamente a Price-Mars, sus fuentes fundamentales fueron Gustavo Adolfo Mejía Ricart y Máximo Coiscou Henríquez. Franklin J. Franco. *Historia del Pueblo Dominicano*, 4ta. edición. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2005, 174-175.

115. Franklin J. Franco. *Historia del Pueblo Dominicano...*, p. 181.

116. Juan Bosch. *Composición Social Dominicana...* p. 9.

“la necesidad de repartir tierras entre oficiales y soldados del ejército del difunto rey Henri I (Cristóbal) y probablemente también entre oficiales y soldados de Boyer”.¹¹⁷

Segundo, la necesidad de distraer al pueblo haitiano de sus problemas.¹¹⁸ La Parte Española de Santo Domingo se encontraba en medio del “vacío social” fruto del declive del predominio hatero y la debilidad de la clase tabaquera del Cibao. Bosch citó a Price-Mars y mencionó algunos llamamientos,¹¹⁹ pero éstos fueron factores secundarios, en su esquema los dominicanos eran agentes pasivos, receptores de la coyuntura haitiana.

En 1972 Frank Moya Pons publicó el que por décadas fue el único libro dedicado exclusivamente al tema de la unificación con Haití *La dominación haitiana*, en el mismo se señalaban los llamamientos y se citó a Price-Mars. Cuatro años después, empezó a circular el *Manual de Historia Dominicana* que recogió en gran medida los planteamientos de la obra de 1972. En él los llamamientos fueron una estrategia bien pensada de Boyer quien estableció una serie de agentes en el territorio español con

“instrucciones de mover los ánimos para pedir al Presidente Haitiano que pasara a la parte del Este donde los dominicanos querían ser independientes de España y deseaban unirse a la República de Haití”.¹²⁰

Los actos de adhesión se sucedieron en Beler (8 de noviembre de 1821); Dajabón y Monte Cristi (15 de noviembre

117. Ibidem, p. 221.

118. Ibidem, p. 225.

119. Ibidem.

120. Frank Moya Pons. *Manual de Historia Dominicana...*, p. 221.

de 1821). La noticia pronto llegó a Santo Domingo y allí Núñez de Cáceres y su grupo

“comprendieron de inmediato que la situación estaba escapándoseles de las manos [...], la solución era salirle al encuentro a los acontecimientos y ello significaba apresurar el golpe”.¹²¹

Moya Pons señaló que, en diciembre de 1821, el bando prohaitiano solamente pudo pronunciar a Santiago y Puerto Plata y en enero de 1822 “lograron la solidaridad de alguna gente de Cotuí, La Vega, Macorís, Azua, San Juan y Neiba”.¹²² Reconoció que “la mayor parte de la población era mulata y veía con buenos ojos la unificación con Haití”.¹²³

Un segundo manual vino a robustecer la tendencia revisionista de la unificación de Haití. Roberto Cassá publicó su *Historia Social y Económica de la República Dominicana* en 1977,¹²⁴ en la que reconoció la existencia de llamamientos y presentó unas valoraciones sustanciosas de los mismos:

“ese y otros movimientos en las zonas fronterizas tuvieron un contenido popular y hasta cierto punto revolucionario y expresaron el grado más alto de desarrollo en esos momentos de la conciencia

121. Ibidem.

122. Ibidem, p. 222.

123. Ibidem, p. 223.

124. El balance hecho por Roberto Cassá fue el siguiente: “Bajo la República de Haití nuestro país cayó en la condición de grupo nacional oprimido por la mayoría haitiana, opresión nacional que se manifestaba en problemas culturales, jurídicos, raciales y del poder político. Pero no se dio lo que se pudiese llamar un sistema organizado de explotación de una nación a otra como es típico del colonialismo”. Roberto Cassá. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*, tomo I. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1977. p. 220.

nacional. A la larga estos movimientos condujeron a la idea de la incorporación de la Parte Española a Haití”.¹²⁵

Los párrafos siguientes se dedicaron a enumerar los llamamientos. Cassá procedió a caracterizar los mismos, dijo: “En esos movimientos [...] participaron personas de todas las clases sociales”. Otorgó la primacía a la pequeña burguesía seguida por los hateros, “la mayor parte de los sectores dominantes de las ciudades del interior estimó más acorde con sus intereses la idea de la incorporación a Haití”. No obstante, los grandes beneficiarios de la unificación fueron los “sectores explotados” tentados con la abolición de la esclavitud, la repartición de tierras y la “liquidación del exclusivismo racial”.¹²⁶

La identidad de los sectores económicos de la Parte Este tendría que ver con la posibilidad de apertura del mercado haitiano en vista del precario comercio con el exterior y las tensiones recurrentes con Haití.¹²⁷ Por eso la conclusión final fue que “la mayor parte de los sectores dominantes de las ciudades

125. *Ibidem*, p. 214.

126. *Ibidem*.

127. A través de la historia las autoridades coloniales trataron de controlar, suspender o limitar los contactos comerciales con la Parte Francesa. Quizás un ejemplo sintomático de esto fue la Rebelión de los Capitanes en 1720 en la que los santiagueros se sublevaron contra la autoridad cuando ésta intentó suspender el tráfico comercial con la colonia francesa de la Parte Occidental. Ver Roberto Cassá, *Rebelión de los Capitanes: Viva el Rey y Muera el Mal Gobierno*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2011.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

del interior estimó más acorde con sus intereses la idea de la incorporación a Haití”.¹²⁸ Cassá reconoció que

“En 1820-21, gran parte de los dominicanos –no puede haber dudas– se orientó a la fusión con la República de Haití”.¹²⁹

Conclusión

Los llamamientos señalaron la existencia de sectores que favorecían la unidad con Haití en 1822. Hay que preguntarse por qué diversos sectores sociales en la Parte Española entendieron favorable a sus intereses unirse a la nueva República de Haití. Considero que hay factores históricos de larga data. Santo Domingo, durante siglos encontró salidas económicas hacia el oeste de la isla. Primeramente a través del contrabando y luego a través del comercio con la colonia de Saint-Domingue.

Esas dinámicas, quizás maltrechas en las primeras décadas del siglo XIX, se mantuvieron y podrían explicar actitudes favorables a la unidad. Otro factor explicativo fue el tema racial, Haití representaba una ruptura importante con la esclavitud y una sociedad segregada racialmente. El reconocimiento del peso histórico del tema racial para la Parte Este contribuiría igualmente a contrarrestar un discurso influyente que buscaba y busca aun minimizar la esclavitud y el racismo en la República Dominicana, negativa que se prolonga hasta el presente.

128. Roberto Cassá. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*, tomo I, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1977, p. 215.

129. Roberto Cassá [y otros]. *Actualidad y Perspectivas de la Cuestión Nacional en la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Búho, 1986, pp. 27-28.

El tema de los llamamientos me parece significativo porque permite repensar el proceso de formación de la identidad dominicana como uno diverso y complejo, con puntos de encuentros y desencuentros con Haití, como proceso en construcción y no como hecho dado y concluido en 1844.

Cada época tiene sus demandas y estoy convencida que nuestra función como historiadores es cuestionar una serie de supuestos infundados que han resistido el paso del tiempo. A pesar de la existencia de un importante núcleo de revisión historiográfica, en términos generales la propaganda oficial y el imaginario colectivo se han mantenido inalterados. Existe un consenso que se reafirma año tras año, en medio de las celebraciones patrias, de que la unificación de 1822 fue realizada por medio de una ocupación violenta y hay un silenciamiento sobre los llamamientos y su significado en materiales informativos y didácticos.

El reconocimiento de los llamamientos haría tambalear las bases sobre las que se ha establecido una nomenclatura histórica que llama “invasión”, “ocupación” o en el peor de los casos “dominación” al período de 1822 a 1844. El proceso que llevó a la constitución del estado nación dominicano debe ser reinterpretado a la luz de la complejidad histórica que realmente tuvo. Debe superarse la linealidad y el maniqueísmo con el que se ha manejado todo lo referente a Haití y la Independencia Nacional. Esperamos que el presente trabajo sea una contribución en ese sentido.

Bibliografía

Ardouin, Beaubrum. *Études sur l'Histoire d'Haïti*. Port-au-Prince, Cheraquit Imprimeur-Éditeur, 1924.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

Balaguer, Joaquín. *La Realidad Dominicana. Semblanza de un País y de un Régimen*. Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hermanos, 1947.

Balaguer, Joaquín. *La Isla al Revés. Haití y el Destino Dominicano*, 4ta. edición. Santo Domingo, Editora Corripio, 1993.

Bosch, Juan. *Composición Social Dominicana*, 15va. edición, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1986.

Cassá, Roberto. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*, tomo I. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1977.

Cassá, Roberto y otros. *Actualidad y Perspectivas de la Cuestión Nacional en la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Búho, 1986.

Cassá, Roberto. *Rebelión de los Capitanes: Viva el Rey y Muera el Mal Gobierno*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2011.

Cassá, Roberto. “Historiografía Dominicana”. Roberto Cassá.(Coordinador). *Historia General del Pueblo Dominicano. Vol. 5. La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013.

Castro Ventura, Santiago. *Duarte en la Proa de la Historia*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2005.

Cestero, Mariano Antonio. “27 de febrero de 1844”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año XX, no. 9, Santo Domingo, 1957.

Coiscou Henríquez, Máximo. *Historia de Santo Domingo. Contribución a su Estudio*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1943.

Cordero Michel, Emilio. *La Revolución Haitiana y San Domingo*, 1era. edición. Santo Domingo, Editora Nacional, 1968.

Cordero Michel, Emilio. *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana (HIS-III)*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970. Existe 2da. edición en las Obras Escogidas del autor. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2015.

Correa y Cidrón, Bernardo. *Vindicaciones y Apologías*. Editor Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2009.

De Moya, Casimiro N. *Historia de Santo Domingo*, tomo 2. Santo Domingo, [s.l.,s.e.1910].

Del Rosario Pérez, Ángel. *La Exterminación Añorada*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), [s.e.], 1957.

Franco, Franklin J. *Haití: de Dessalines a Nuestros Días*. Santo Domingo, Editora Nacional, 1988.

Franco, Franklin J. *Historia del Pueblo Dominicano*, tomo I, Santo Domingo, Editora Taller, 1992.

Franco, Franklin J. *Sobre Racismo y Antihaitianismo y Otros Ensayos*. Santo Domingo, Impresora Vidal, 1997.

Franco, Franklin J. *Los Negros, los Mulatos y la Nación Dominicana*, 9na.edición. Santo Domingo, Impresora Vidal, 1998.

Franco, Franklin J. *La Población Dominicana. Raza, Clases, Mestizaje y Migraciones*. Santo Domingo, Editora Universitaria de la UASD, 2012.

Franco, José Luciano. *La Batalla por el Dominio del Caribe y el Golfo de México. Revoluciones y Conflictos Internacionales en el Caribe, 1789-1854*. La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias, 1966.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

García, José Gabriel. *Rasgos Biográficos de Dominicanos Célebres*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1971.

García, José Gabriel. *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, tomo II, 5ta. edición. Santo Domingo, Central de Libros, 1982.

García Lluberes, Leonidas. “Miscelánea histórica”. *Clío*, año XXV, no. 110. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, abril-junio de 1957.

Henríquez y Carvajal, Federico. “Notas académicas”. *Clío*, año 5, no. 27, mayo-junio, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Academia Dominicana de la Historia, 1937.

Inchaustegui, J. Marino. *Documentos para Estudio. Marco de la Época y Problemas del Tratado de Basilea de 1795 en la Parte Española de Santo Domingo*. Buenos Aires, Artes Gráficas, 1957.

Inoa, Orlando. *Biografía de Juan Pablo Duarte*, 2da. edición. Santo Domingo, Letra Gráfica, 2013.

Lora Hugí, Quisqueya. “El Sonido de la Libertad: 30 años de Agitaciones y Conspiraciones en Santo Domingo (1791-1821)”. *Clío*, año 80, no. 182, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2011.

Lugo Lovatón, Ramón. “Tomás Bobadilla Briones, Tercera Parte (1820-1849)”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año XIII, no. 67. Santo Domingo, octubre-diciembre de 1950.

Madiou, Thomas. *Histoire d'Haïti*, tome VII. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1988.

Marrero Aristy, Ramón. *La República Dominicana. Origen y Destino del Pueblo Cristiano más Antiguo de América*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora del Caribe, 1957.

Mejía-Ricart, Gustavo Adolfo. *Historia de Santo Domingo*. Vol. IX. *La Dominación Haitiana (1822-1844)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2015.

Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana* 6ta. edición. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1981.

Patte, Ricardo. *La República Dominicana*. Madrid, Cultura Hispánica, 1967.

Peña Batlle, Manuel Arturo. “Un Capítulo de la Historia Fronteriza Dominico-Haitiana. Negociaciones Anteriores a 1867. Mediación Conjunta de Francia, Inglaterra y Estados Unidos”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año I, no. 2. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), 1938.

Peña Battle, Manuel Arturo. *Historia de la Cuestión Fronteriza Dominico-Haitiana*, 2da. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1988.

Pérez Memén, Fernando. *La Iglesia y el Estado de Santo Domingo (1700-1853)*. Santo Domingo, Editora Taller, 1997.

Periódico *La Opinión*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), 4 de octubre de 1937.

Price-Mars, Jean. *La República de Haití y la República Dominicana*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000.

Rama, Ángel. *La Ciudad Letrada*. Montevideo, Arca, 1998.
Revista de Historia y Geografía de Haití, no. 227. Puerto Príncipe, octubre de 1937.

Rodríguez Demorizi, Emilio. “La Revolución de 1843. Apuntes y Documentos para su Estudio”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año VI, nos. 26-27. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), 1942.

¿Llamamientos o invasión? El debate en torno a los llamamientos de 1821...

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Academia Dominicana de la Historia, 1955.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Antecedentes de la Anexión a España*. Ciudad Trujillo. (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1955.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra Dominico-Haitiana: Documento para su Estudio*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Impresora Dominicana, 1957.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Santo Domingo y la Gran Colombia. Bolívar y de Cáceres*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1971.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1996.

Rodríguez Morel, Genaro. (Coordinador) *Historia General del Pueblo Dominicano. Tomo I. Aspectos metodológicos, culturas aborígenes, conquista y proceso del siglo XVI*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013.

Tejera, Emiliano, *Escritos Diversos*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación y Banco de Reservas, 2010.

Troncoso de la Concha, Manuel de Jesús. *La Ocupación de Santo Domingo por Haití*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), La Nación, 1942.

Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston, Beacon Press, 1995.

Vega Boyrie, Wenceslao. *Los Documentos Básicos de la Historia Dominicana*. Santo Domingo, Editora Taller, 1994.